

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Se publica los jueves y domingos.

No se devuelven los originales.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON VICENTE TEJERO

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.

LOS MARTIRES MODERNOS

(Conclusión).

Las tormentas en aquella playa inhospitalaria se sucedían sin interrupción. Montes de agua, al parecer negra, amenazaban constantemente barrer la choza que con tantos esfuerzos y sin herramienta alguna habíamos construido de troncos de palmera y hojas secas, que el huracán transportaba entre torbellinos de aire abrasador desde lejanas latitudes.

El guía salvaje que tan generosamente nos acompañara con rara solicitud, para ponernos a salvo de las turbas imperiales, había regresado á la aldea, de donde salimos, después de ocho días de auxilios eficacísimos, y nos encontrábamos abandonados ante aquella solitaria inmensidad. ¿Qué sería de nosotros, desventurados misioneros, teniendo por barrera inconmensurables abismos cubiertos por transparente alfombra de espumas, sin un solo punto que nos asegurara la presencia de alguna vela salvadora, sin vegetación en torno nuestro, agua potable, ni el menor medio de defensa?

El alimento que nos proporcionaba el mar arrojando de las aguas en sus grandes convulsiones algún molusco, y que también nos proporcionaba el reflujó del mar, dejando en seco varios pececillos, nos era ya insuficiente después de quince noches con sus días que llevábamos en aquel solitario estado.

Nuestras oraciones eran continuas y fervorosas, esperando la salvación de la infinita misericordia de aquel Dios nunca jamás desdeñoso para las almas de los mártires de su Fe, de la Esperanza y Caridad.

Así es que arrodillados en la arena, húmeda por el rocío de las olas, al asomar el Sol con sus pabellones de fuego, lo mismo que al aparecer en noches serenas los melancólicos fulgores de la Luna nos dirigíamos al Cielo, solicitando la salva-

ción eterna de nuestras almas constantemente atribuladas.

Las torturas del hambre principiaban á roer nuestros cuerpos anémicos, y el Padre Claudio fijaba en mí sus grandes retinas azuladas, alentándome en la resignación, que principiaba á faltarme. Entonces, llorando, nos abrazábamos, para caer de nuevo de rodillas, impetrando piedad á los Cielos infinitos.

¡Cuánto sufrimos! Por momentos observaba que, á pesar de mis esfuerzos por acudir á mi querido compañero, relativamente con lo mejor en aquellas terribles horas de miseria y de recordación eterna, los insomnios que se apoderaban del Padre Claudio, la fiebre y los rigores de la vida humana en sus constantes necesidades no satisfechas, consumían velozmente sus energías físicas cuando más prepotentes eran en su alma sus energías morales.

Mi superior y hermano enfermó. Aterrado por la idea de su muerte me atreví á proponerle que regresaría inmediatamente al poblado, bien en busca del martirio, ó de los medios que pudiera reunir para reanimar su cuerpo, poco menos que cadavérico. Pero el Padre Claudio se opuso, considerando toda tentativa infructuosa y creerse llamado en breve por Dios á compartir su Trono soberano entre cánticos y alabanzas con que eternamente le bendicen y enaltecen ejércitos de arcángeles y vírgenes.

**

La lluvia era torrencial: los truenos espantosos, y el bramido de las olas, al deshacerse en los peñascales de la playa, ensordecedor. Las nubes, desgarradas en millares de pedazos, «disparaban» rayos que cruzaban por la bóveda tenebrosa, sin otra luz que la momentánea de los relámpagos, que la hacían más tétrica y horrible.

Parecía que en aquella noche moría de nuevo en el Gólgota, por las apostasias

del hombre, el Redentor inmortal del linaje humano.

El Padre Claudio, sobre un montón de hojas, rogaba por la salvación de los navegantes en noche tan tempestuosa, siniestra y desolada. Cuando los elementos implacables se encontraban en su período álgido percibimos un ruido subterráneo, seco, atronador; parecían disparos de multitud de cañones, y la tierra principió á oscilar bajo nuestros pies.

Columnas de agua en el mar elevaron su verdoso plumaje de espumas, desafiando á las nubes, y se desarrolló el fenómeno de un terremoto, que heló nuestra sangre ante aquel inconmensurable espectáculo en toda la mayor grandeza del pavor.

Nuestra muerte inmediata parecía inevitable.

Confusos gritos guturales, que pudieran tomarse por desgarradores ayes de dolor, llegaron de pronto hasta nosotros.

Escuchamos con atención y, efectivamente, los lamentos se acentuaban. ¿Qué podía ser aquello? El Padre Claudio me indicó que acaso reclamaba auxilio algún sér humano, y sin vacilar un momento salí de la choza antes que me instara á ello mi superior.

¡Nada más soberano que la imponente manifestación de soberbia de aquel mar envuelto por crespones negros, rugiente, y aquella tierra entreabierta y sembrada de abismos!

El fenómeno agitaba aún montañas, ríos y poblados entre torbellinos y ráfagas fosforescentes que el resplandor de los relámpagos abrillantaban.

Los gritos seguían con mayor persistencia, mientras que yo caminaba á tientas. Al fin tropecé con un cuerpo humano.

Era nuestro guía y protector, que daba grandes voces para llamar nuestra atención, y llegaba en auxilio de los misioneros, conduciendo un par de bueyes cargados de infinidad de vituallas y cuatro sacos de arroz.

Nuestra alegría no tuvo límites.

El salvaje, haciendo esfuerzos poderosos, nos hizo comprender que toda la tribu á que pertenecía había sido pasada á cuchillo, incluso sus padres, y que quería compartir con nosotros su futuro destino.

La agradable impresión que nos produjo el deseo del isleño nos hizo olvidar por momentos las angustias experimentadas.

El Padre Claudio estaba animadísimo, y besó con ternura la frente deprimida del salvaje, que demostró un júbilo extraordinario, dando saltos de alegría.

Sucedidas las manifestaciones de sorpresa y de cariñoso afecto, nos dispusimos á descargar los bueyes, y pudimos salvar de mayores humedades las provisiones de que disponíamos, encendiendo debajo del cobertizo que sombreaba la angosta puerta de nuestra vivienda una pequeña hoguera, á fin de, con sus resplandores, poder acertar en nuestras faenas aquella noche de tristezas y alegrías.

**

Cesaron de hervir las olas; solo á lo lejos retumbaba ronco el trueno, y la tierra había quedado silenciosa.

Rendidos por la fatiga, y algún tanto tranquilos, nos quedamos los tres profundamente dormidos.

Las suaves tintas del día con sus matices de púrpura bañaban la choza, al propio tiempo que penetraba por la puerta de nuestra vivienda un tropel de hombres armados y desconocidos.

Aterrados de espanto abrimos los ojos, viéndonos rodeados por aquella jente extraña, en su mayoría, al parecer, marineros europeos.

El Padre Claudio, yo y el isleño, lanzamos exclamaciones de sorpresa y de verdadero sobresalto; pero aquellos hombres nos alargaron sus callosas manos, y la mayoría de ellos se descubrieron con respetuosa cortesía al observar nuestros

Pobres hábitos religiosos sucios y remendados.

Las emociones eran continuas. Desde luego uno de aquellos inesperados visitantes nos impuso en mal francés, que nosotros poseíamos á la perfección, de todo lo ocurrido.

Sorprendidos por el temporal de la noche última, el huracán hizo que fuese arrastrado velozmente el magnífico bergantín *Amsterdam*, de nacionalidad Holandesa, del derrotero que seguía, costeando la *isla Formosa* para socorrer á los supervivientes de las matanzas de los sanguinarios soldados imperiales, y había varado en un promontorio de arena á vista de la playa en que nosotros estábamos ocultamente establecidos.

Guiados los náufragos por la claridad que despedían las llamas de la hoguera por nosotros encendida, algunas horas antes del siniestro marítimo, el capitán del buque había ordenado que una chalupa tripulada por veinte hombres armados fuese á reconocer aquellos lugares.

Estas revelaciones causaron en nuestro ánimo sentimientos de profunda gratitud para alabar al supremo Soberano de Cielos y Tierra, que era el que nos había salvado.

El Padre Claudio pasó á bordo del *Amsterdam*, y el jefe de la nave nos recogió galantemente en el buque. Éste permanecía inclinado por la parte de estribor, y al sobrevenir las cinco de la tarde de aquel día felicísimo, la pleamar puso á flote el bergantín, entre atronadores hurras.

El Padre Claudio, nuestro querido compañero y yo, abandonamos para siempre la incendiada *isla Formosa*, y después de muchos días de navegación llegamos á Nansaku, única ciudad del Japón donde entonces se permitía anclar á los navegantes extranjeros. Allí nos recogieron todos los efectos de nuestra pertenencia y nos registraron escrupulosamente para ver si ocultábamos bajo los hábitos, rosarios,

—Al contrario, querido Amaury, la recuerdo en todos sus pormenores, y como éstos tú los ignoras, has de permitirme que te los cuente, á fin de que conozcas toda la extensión de tus culpas para conmigo.

—Hombre, ¿viniste á proponerme un duelo retrospectivo?

—Nada de eso; vengo á pedirte un favor y te estoy contando toda mi historia, á fin de que además del sentimiento de amistad inalterable que nos une y que debe predisponerte á serme propicio, sientas este deseo al pensar en los agravios que debes reparar:

—Bueno, volvamos á Florencia.

—¿Se llamaba Florencia?—exclamó Felipe;—es un nombre precioso: ¿creerás que no lo sabía? Volvamos, pues, á Florencia. Decía que tomé dos decisiones á un tiempo, lo cual no deja de ser extraordinario para mí que tan difícilmente llego á tomar una. Verdad es que cuando lo hago nadie realiza con más perseverancia su propósito, porque sigo mi camino impertérritamente.... Sospecho que acabo de soltar un adverbio.

—Estás en tu derecho—respondió gravemente Amaury.

—La primera de estas resoluciones era la de enamorarme locamente de mi vecina—prosiguió Felipe—; era la más fácil, y aquel mismo día la puse por obra. La segunda era la de declararle mi amor á la primera ocasión, lo cual ya no era tan llano. Primeramente había que encontrar la ocasión y luego era preciso atreverse á aprovecharla. Tres días estuve en acecho. El primero, al través de mis cortinas; temía asustarla mostrándome de repente á ella; al segundo día la contemplé detrás de los cristales, no atreviéndome aún á abrir la ventana; al tercero la abrí. Noté con placer que mi atrevimiento no la espantaba. Al fin del tercer día ví que se echaba un chal sobre los hombros y se abotonaba los botitos. Iba á salir.

Era lo que yo estaba esperando. Dispúsemos á seguirla.

vestidura; pero echaba la cuenta sin el diablo, sin el mes de Abril y sin mis dieciocho años. Resultado, que mi plan experimentó muy pronto una violenta contrariedad. Hasta entonces había tenido ante mis ventanas otras dos, detrás de las cuales veía aparecer de cuando en cuando el avinagrado rostro de una abominable criatura, verdadero tipo de dueña española, vieja, fea y regañona, sin otra compañía que un perro asqueroso como ella, que cuando abrían por casualidad la ventana venía á poner las patas sobre el alféizar y me miraba curiosamente al través de sus pelos ensortijados por el barro. Perro y dueña me inspiraban un horror indecible, y la manera hermética con que cerraba mi ventana y las cortinas fué sin duda una de las causas que me hicieron obtener á fin de curso tan brillante resultado en la carrera de los Cuyacios y los Delvincourt. Un día, á principios de Marzo, ví con regocijo una plancha de la dimensión de seis pulgadas de largo por un pie de ancho, en la cual había escritas estas consoladoras palabras.

CUARTO Y GABINETE

POR ALQUILAR

PARA EL MES DE ABRIL.

No había duda que iba á verme libre de mi vecina y que por fin vendría un sér humano á reemplazar á aquella horrible criatura que de dos años á aquella parte afeaba mi perspectiva con el espectro de Medusa. Esperaba con impaciencia el 1.º de Abril, cuando el 31 de Marzo recibí una carta del bonísimo de mi tío, el mismo que acaba de legarme cuatro mil duros de renta, invitándome á pasar el día siguiente, que era domingo, en su quinta de Enghien. Como estaba algo atrasado en mis estudios, pasé parte de la noche trabajando, á fin de encontrarme el lunes á vuestra altura, y así en vez de levantarme á las siete de la mañana lo hice á las ocho,

libros, imágenes ó medallas que llevasen la señal de la cruz ó la figura de algún santo, porque esta clase de «contrabando» es un delito en el Japón, que se castiga con la pena de muerte.

Nansaki es una población construida de tierra endurecida. Las casas están cubiertas de planchas de hoja de lata, y son muchas las edificaciones en las que se ve pegada por fuera tela encajada: los techos ó cielos son de cedro ó de pino, y las ventanas las cierran con papel en vez de vidrio.

Los japoneses no tienen ni camas ni sillas.

En el pueblo de Nansaki se halla una pequeña isla, en donde únicamente les estaba permitido entonces vivir á los holandeses y chinos, separados por barrios amurallados.

En aquel puerto el isleño, nuestro protector, pudo aprender bastantes palabras de nuestro riquísimo idioma español, y á bordo del *Amsterdam*, después de mes y medio, recibió de manos del Padre Claudio las aguas del bautismo, poniéndosele por nombre Pedro, en memoria del Ermitaño.

Abandonamos por fin el Asia y anclamos en Marsella. Desde esta ciudad bellísima se dirigió una Memoria al general de nuestra Orden, y le fué satisfecho al capitán del bergantín el importe de nuestros tres pasajes, suma que rehusó aquel lobo marino con la galantería del más noble caballero.

Nos despedimos, con lágrimas que brotaban de nuestros corazones reconocidos, de aquellos inolvidables salvadores; y el Padre Claudio, Pedro y yo, llegamos felizmente por tierra á nuestra idolatrada España, cuna de tantos héroes y patria de tantos santos y mártires.

Hace escasamente dos años que á Pedro se le impuso el hábito de misionero, y regresó al Asia en busca de almas para los nutridos ejércitos de Cristo. ¿Perecerá en tan humanitaria demanda?

En sus cartas continuas nos dice que puede ofrecer una cristiandad con seis mil indígenas dispuestos á morir abrazados á la cruz del Hijo del Eterno.

El Padre Claudio, al tener noticias de Pedro, exclama frecuentemente llorando:

—¿Qué importan los martirios sufridos si hemos alcanzado dar vida á un alma que nos ha comprendido?

¡Dichosos los hombres que buscan la eterna felicidad de sus semejantes!

JESÚS LÓPEZ GÓMEZ.

Carta de Madrid.

Madrid 28 de Agosto de 1900.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO.

Mi querido amigo: Para un país que no fuese como el nuestro, excesivamente frívolo, las estadísticas servirían de notorias enseñanzas y de norma plausible á los Gobiernos para encaminar sus disposiciones á reorganizar aquellos servicios que se deriven bien de la riqueza pública, como de todo asunto administrativo. La Dirección general de los Registros acaba de publicar una estadística curiosísima sobre el movimiento de la propiedad territorial en los años 1894, 95, 96 y 97. Es notable el aumento enorme que ha tenido la propiedad territorial en los treinta años transcurridos desde 1858, pues mientras en el primero de estos años se enajenaron 569,534 fincas, cuyo valor no llegó á 655 millones de pesetas, en 1898 solo se han transmitido por título hereditario y por contrato 525,468 fincas, que representan un valor de cerca de 823 millones; es decir, que en dichos treinta años ha habido una disminución en el número de fincas enajenadas de 40.060, y no obstante, un aumento en los valores de las mismas de 168 millones.

Llama también poderosamente la atención, y es punto que debe fijar la de nuestros jurisperitos y legisladores, el que, á pesar de todas cuantas reformas se han hecho desde los principios del moderno régimen hipotecario, el crédito territorial ha sufrido, por lo que resulta de la estadística, grave quebranto, toda vez que en 1868 se constituyeron 55.097 hipotecas sobre 135.435 fincas, y los capitales por aquéllas asegurados ascendieron á 431.592.910 pesetas, y en 1898, en cambio, solo se han constituido 22.500 hipotecas (menos de la mitad que en 1868) sobre 46.685 fincas, y el importe de los capitales garantidos no llegó á 176 millones de pesetas. En el estado relativo á los préstamos se confirma la anterior consideración, pues fueron 36.034 el número de las que se constituyeron el año 1868, y 161 millones los capitales prestados, y no han llegado á 19.000 los préstamos ni á 103 millones los capitales prestados en 1898.

El estado 5.º, referente á las fincas inscritas en la propiedad y en posesión por primera vez, el año 1893, ofrece también un resultado que importa tener presente para reformas en la legislación hipotecaria que faciliten la inscripción del dominio de las fincas. No llega á 29.000 el

número de fincas inscritas en propiedad en 1898, dió 34 millones de pesetas su valor y pasaron de 169.000 las que se llevaron al Registro por título posesorio en dicho año, las cuales importan cerca de 60 millones de pesetas. Asimismo sugiere pensosa reflexión el dato que aparece en el estado 1.º del mismo año respecto á las enajenaciones con pacto de retro, pues mientras éstas importaron más de 18 millones de pesetas, y las fincas vendidas de este modo alcanzaron el número de 22.464, solo fueron retrovendidas 6.643, cuyo valor no llegó á seis millones de pesetas.

Estas y otras enseñanzas más positivas pueden obtenerse del estudio de la estadística de la propiedad territorial, recientemente publicada, las cuales serían mayores si se dieran á luz los datos correspondientes á cada Registro, que permanecen inéditos por falta de créditos en el presupuesto.

La Estadística del Trabajo

Mañana será firmado el decreto del ministerio de la Gobernación relacionado con la formación de la estadística del trabajo: Son importantes las disposiciones que en el real decreto se consignan. Helas aquí:

Artículo 1.º Se procederá á formar la estadística del trabajo en España.

Art. 2.º Este servicio queda encomendado á la sección de reformas sociales del ministerio de la Gobernación.

Art. 3.º Por ahora dicha estadística se limitará á la industria fabril, sin perjuicio de extenderla á la industria agrícola cuando se considere oportuno.

Art. 4.º Para la formación de la estadística se emplearán todos los medios empleados por la ciencia, así en cuanto á la investigación de los hechos como á su expresión numérica y gráfica, y se utilizarán además los servicios de los particulares, sociedades y corporaciones no oficiales que quieran cooperar á la realización de estos trabajos.

Art. 5.º La estadística tendrá por objeto los extremos siguientes:

(a) Población obrera; clasificación por el sexo, la edad y el oficio; emigración é inmigración corrientes de la población de región á región, de los campos á las ciudades.

(b) Condición económica de la clase obrera; alimentos, vestido y habitación.

(c) Remuneración del obrero; salario de varones, mujeres y niños en cada industria; duración de la jornada; falta de trabajo; trabajo á destajo; participación en los beneficios.

(d) Huelgas; sus causas, duración y resultados.

(e) Reclamaciones de patronos y obreros ante los tribunales ordinarios y ante los jurados mixtos.

(f) Salubridad ó higiene de los talleres; accidentes del trabajo; indemnizaciones abonadas por los patronos á los obreros.

(g) Condición moral de la clase obrera; cultura intelectual, artística, moral y religiosa; instrucción primaria; escuelas de artes y oficios; enseñanza profesional.

(h) Instituciones de previsión, crédito y seguro; cajas de ahorros; montes de Piedad; casas de préstamos; sociedad de socorros mutuos; cajas de retiro; compañías de seguros.

(i) Asociación; gremios; sociedades cooperativas de consumo, de producción y de crédito; sociedades de recreo.

(j) Industrias explotadas por el Estado, trabajo en las prisiones, obras públicas.

(k) Impuestos, contribuciones de consumos y de aduanas.

(l) Beneficencia particular, municipal, provincial y del Estado.

Art. 6.º La sección de reformas sociales, por conducto del ministro de la Gobernación, recibirá de las autoridades locales y provinciales, y solicitará de los demás ministerios los datos necesarios para la formación de la estadística, procurando también recoger y recopilar los antecedentes estadísticos que se hayan publicado por otros centros y que puedan ser de utilidad para sus trabajos.

Art. 7.º Siempre que se estime necesario, se formarán los cuestionarios y modelos de las hojas y estadísticas que hayan de contestar, llenar y remitir al ministerio de la Gobernación las autoridades locales y provinciales.

Art. 8.º El ministerio de la Gobernación publicará anualmente la estadística del trabajo en España.

Art. 9.º Á medida que la práctica y las necesidades lo exijan, se dictarán las disposiciones complementarias de este decreto.

Tales son las disposiciones de un real decreto que vendrá á aumentar en las secretarías de los Ayuntamientos el trabajo abrumador que sobre las mismas pesa constantemente, sin que nadie se acuerde de regularizar la carrera del Secretario municipal.

El Sr. Paraiso en San Sebastián.

Hace cuatro días que el Sr. D. Basilio Paraiso llegó á la capital de Guipúzcoa, después de haber conferenciado en Bilbao con el general Sr. López Domínguez y

en los baños de Costona con el señor duque de Tetuán. Como es innegable que el Sr. Paraiso constituye una figura saliente en las presentes etapas políticas, y significa una fuerza de opinión, demostrada evidentemente en la Unión Nacional, nacida de los congresos de Zaragoza y Valladolid, las gentes, y con especialidad los políticos, siguen los pasos y espían todos los movimientos del que fué, y puede decirse que es, presidente del Directorio, votado por los elementos que constituyen la agrupación del comercio, de la industria y demás fuerzas vivas del país, que le obedecen y siguen. De ahí que el Sr. Paraiso sea al presente una actualidad al conferenciar con distinguidas personalidades de las diversas tendencias políticas significadas en las Cortes. ¿Qué resultado práctico habrán tenido las conferencias celebradas por el señor Paraiso con los Sres. López Domínguez y Tetuán? se preguntan las gentes. Anteayer el Sr. Paraiso almorzó en el Gran Casino de San Sebastián con el exministro Sr. Canalejas y por la tarde visitó, en su hotel de la Concha, al Sr. Romero Robledo. Como quiera que todos los prohombres con quienes el señor Paraiso ha conferenciado hasta ahora son sobradamente conocidos por su diversidad de criterios, se dice que acaso el presidente del Directorio busque una orientación, acaso un apoyo, quizá una reconcentración de las fuerzas que acaudilla con los que disponen algunos de aquellos hombres políticos, antes de contestar á las asociaciones, Cámaras de Comercio y demás entidades que no le admitieron la dimisión de su cargo. Pero sea de todo ello lo que quiera, lo cierto es que el Sr. Paraiso se ha encerrado en una reserva absoluta respecto al resultado de las conferencias, por más que dice que tienen importancia. Allá veremos.

Noticias.

Procedente de París y de San Sebastián ha llegado á Madrid el diputado á Cortes por el distrito de Agreda, nuestro querido amigo D. Julio Seguí.

—Se ha publicado en la *Gaceta* una Real orden de Hacienda declarando exentos del pago del impuesto del timbre los títulos de socios de las Cámaras agrícolas. También se ha dispuesto que se publique en el periódico oficial la relación de los individuos cuyo paradero se ignora.

—Un obrero en la calle de la Abada atentó ayer el mediodía contra su vida disparándose dos tiros de revólver en la tetilla derecha, muriendo en el acto.

En la carta que se le encontró mani-

y en lugar de partir á las ocho lo hice á las nueve, y debiendo llegar á las diez llegué á las once. Estaban acabando de almorzar. Este retardo, como puedes considerar, no me quitó el apetito. Sentéme á la mesa, prometiendo á los demás convidados que presto les alcanzaría; mas por mucho que me apresuré á mover las mandíbulas, los demás concluyeron antes que yo, y como hacía un tiempo magnífico y había en proyecto un paseo por el lago, manifestáronme que iban á dar una vuelta, esperando que yo terminase mi almuerzo.

Concediéronme diez minutos, y yo les aseguré que no necesitaba más. Pero quiso el diablo que la cocinera me sirviese el café hirviendo, y entre soplar y esperar y hacer visajes y tomarlo á sorbos, perdí sesenta minutos. Por desgracia había en la comitiva un matemático, es decir, uno de esos hombres ordenados siempre como un cuadrante solar que andan como su reloj y cuyo reloj va como el sol.

Pasados los diez minutos que me habían concedido, sacó mi hombre su cronómetro, y haciendo notar que yo había faltado á mi palabra, fuése á la orilla y empezó el embarco.

En aquel preciso momento salía yo al umbral de la puerta, y viendo la mala pasada que iban á jugarme, eché á correr, llegando al embarcadero á punto que la barca se separaba de la orilla. Oí las risotadas de la comitiva, picóse mi amor propio, medi la distancia que me separaba de la barca, y viendo que no pasaba de cuatro pies, di un salto y.... ¡cataplún!.... caí de bruces en el lago.

—¡Pobre Felipe! Por fortuna sabes nadar como un pez.

—Eso me valió. Pero el agua estaba á dos ó tres grados bajo cero, por lo que hube de volver á la orilla tiritando de frío, en tanto que el matemático calculaba cuántos milímetros me habían faltado para caer á bordo en vez de caer en el estanque. Un baño frío tomado en ciertas condiciones suele ser muy nocivo y así su-

cedió conmigo, pues tuve que quedarme tres días en Enghien con una fuerte calentura. Al declararme el médico radicalmente curado, hízome observar mi tío que mi ausencia podía perjudicarme para los exámenes del bachillerato y partí para París, entrando en mi casa á las diez de la noche. Antes había ido á llamar á tu puerta; pero ó habías salido ó estabas acostado. Esta particularidad me ha venido después á la memoria.

—Pero ¿á dónde diablos vas á parar?

—Vas á verlo. Acostéme respetando tu ausencia, tu sueño, ó lo que fuese; dormíme como un convaleciente y despertéme el canto de los pájaros. Parecíame que aún estaba en el campo. Abrí los ojos buscando el verdor, las flores y el cantor alado, como dice Delille, y quedéme muy sorprendido de ver todo esto. Ví más todavía, pues al través de los cristales y rodeada de rosas y claveles vi á la más linda modistilla que puedas imaginarte, dando de comer á cinco ó seis pájaros de diferentes especies que, gracias sin duda al maternal gobierno que les regía, vivían juntos y en dulce paz en una misma jaula. Era un verdadero cuadro de Mieris. Ya sabes que soy muy aficionado á los cuadros. Una hora estuve contemplando embobado aquel que me parecía tanto más hechicero cuanto que reemplazaba otro cuya vista me había sido particularmente odiosa por espacio de dos años, el de la vieja y el perro. Durante mi ausencia mi Fisifona se había marchado, cediendo su puesto á la encantadora modistilla. Aquel mismo día resolví enamorarme locamente de mi adorable vecina y aprovechar la primera coyuntura que se me ofreciese para darle á conocer esta resolución.

—Ya te veo venir, querido Felipe—dijo riendo Amaury;—pero supongo que habrás olvidado esa aventurilla, en la cual tuve la desgracia de encontrarme en rivalidad contigo, llevándote dos días de delantera,

GRAN DESTILERIA A VAPOR

LA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

HENRI GARNIER & C.

PASAJES (Guipuzcoa)

CASAS EN FRANCIA
Fundadas en 1485
COGNAC Y PARIS

CASAS EN ESPAÑA
Establecidas desde 1873
HARO Y ALICANTE

PRODUCTOS ESPECIALMENTE RECOMENDADOS

LICORORO
DIGESTIVO SIN RIVAL

ABSINTHE
AMER GARNIER
BITTER GARNIER
KINARDOA

COGNAC
MARCA TRES ESTRELLAS
EXTRA Y FINE CHAMPAGNE

RON SAN PABLO
ANIS DEL CANTABRO
JARABES
de todas clases.

ANISETE
SUPERFINO

Pedirlos en todos los Casinos, Cafés, Fondas, Confiterías y Ultramarinos.

SASTRERIA CON GÉNEROS DE A. PASTOR (EL RIOJANO)

Collado, 45.—SORIA.—Collado, 45.

Con grandes existencias en géneros de reciente fabricación, de la mayor novedad y del mejor resultado—nada de saídos que la experiencia me ha demostrado que lo dn pésimo—ofrezco a mis numerosos favorecedores y al público en general, mayor economía que cualquiera otro en los géneros y en la confección de las prendas, que todos han podido apreciar y que mejor de día en día con todos los adelantos y perfeccionamientos del arte.

NUOVO Y ABUNDANTE SURTIDO EN CAPAS PARA PERSONAS MAYORES, desde 20 a 70 pesetas y desde este precio hasta 125 pesetas, me hago de esta novedad, en paños especiales y a la medida.

Hay las mejores facilidades para el pago, que puede hacer el parroquiano, antes o después de la entrega de las prendas  a plazos, previo convenio con la casa al hacer el encargo.

Visitar mi establecimiento y os convencers de la economía en los precios y la elegancia en la confección.

45, Collado, 45.

BRUNO UGARTE ANDRES

Armero y grabador.

NUMANCIA, 11, SORIA

Se hacen toda clase de grabados y sellos de metal, y se facilitan sellos de caucho oficiales, comerciales y particulares con escudos, alegorías  emblemas en aparatos automáticos, cajas metálicas, nikeladas  de madera barnizada, factsmiles, numeradores, calendarios con ruedas movibles, a mano á automáticos, pguenes, agregados para las letras de cambio, monogramas, membrates en cajas nikeladas de bolsillo, relojes, medallones, diges, etc., lapiceros a cuatro usos pluma, lapicero, sello para lacre y de caucho. Tintas especiales en frascos de todos tamaños para los sellos de caucho y metal.—Tampones perptuos en todos colores.

Especialidad en tinta negra para marcar ropa, de la renombrada Casa de Lyon (París) que jamás se borra ni quema, la que puede emplearse con los sellos de caucho.

Aritmética y Sistema métrico

bajo una forma precisa, útil y conveniente para los niños que frecuentan las escuelas de primera enseñanza, por

D. ANICETO PÉREZ Y DURÁN

Obra declarada de texto para las escuelas de instrucción primaria.

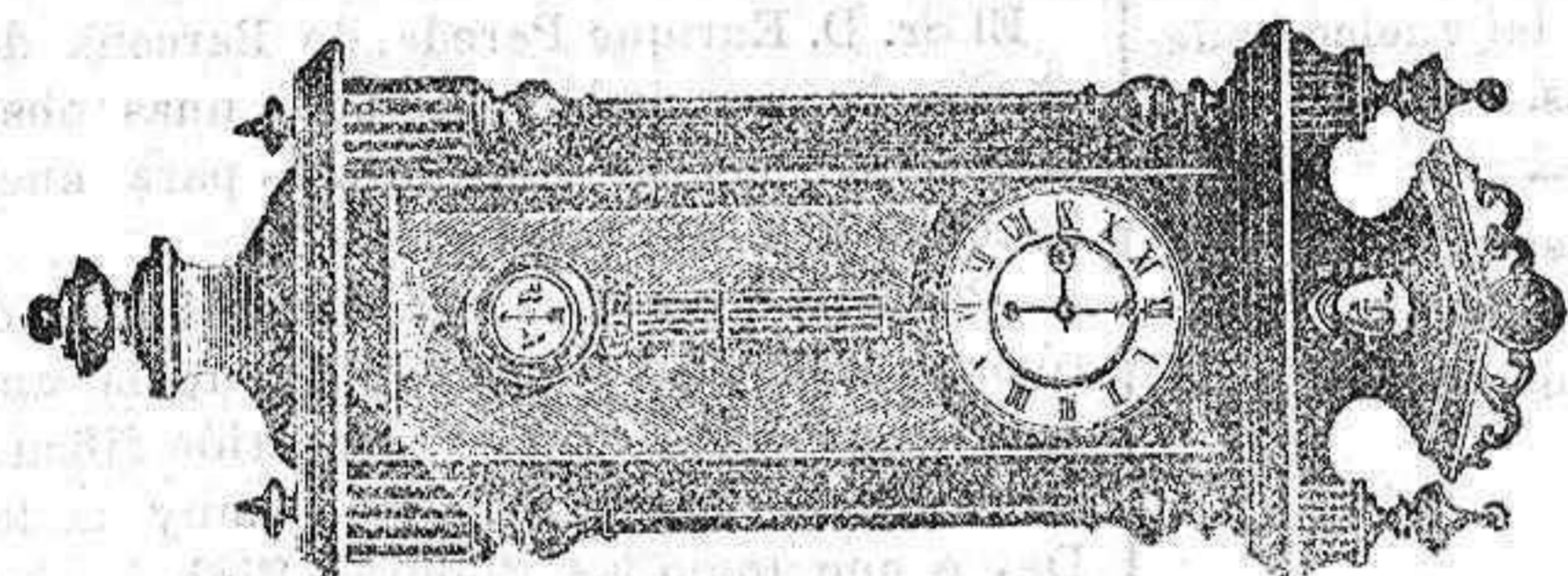
Vndese en la librería de Vicente Tejero a 0-75 pesetas ejemplar y 7-80 pesetas docena.

Tnico-genitales del Dr. MORALES

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

Cuentan 27 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas a 30 reales caja, y se remiten por correo a todas partes.

Dr. Morales.—Carretas, 39.—Madrid. En Soria, J. Morales, sucesor de Calahorra



OMEGA
Este reloj de precisión, fabricado mecánicamente, reuna adelantos realizados en la relojería moderna. Su marcha uniforme en todas las temperaturas y posiciones, la perfección y solidez de su construcción, inalterabilidad, la elegancia de su forma y su durabilidad relativa, hacen que el OMEGA sea el mejor reloj de bolsillo que se ha hallado en todas las buenas relojeras y en los

FRANCS DEPN TON DE PROUDS
DE FABRICATION SUISSE
Carlos Coppal
MADRID, FU. 46388-1, 25
Paris, Rue. Rampo, 3

50 Pildoras saludables de Muñoz

Unicas reguladoras de las funciones digestivas. Antispticas, laxantes y purgantes. Desalojan la biliar y cculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y vicios humorales. De gran utilidad contra la hipocondría, ictericia, almorranas, mareos, etc. Deben usarse cuantas hacen digestiones pesadas, los que por su vida sedentaria, imposibilidad de moverse, exceso de trabajo intelectual  en las comidas, necesitan activar las funciones digestivas y evitar clicos y congestiones. Tengo a disposición de todo el que quiera, cartas de médicos, farmacéuticos y clientes, encomiando la comodidad de su uso, su economía y resultados positivos, y el que lo dude, por 50 céntimos, puede convencerse. V. Muñoz, Trafalgar, 29, quien envía por correo al mismo precio. Pdase también en las prales, farmacias de España.

50 CÉNTIMOS
CAJA
De venta en Agreda, DOCTOR NNEZ.—En Burgo de Osa, SR. IZQUIERDA.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA
por
DON VICENTE DEL PRADO

15 cnts. ejemplar, 1-50 pesetas docena. Librería de V. Tejero. Collado, 54, Soria.

MADRES SALES GALACTGENAS
del Doctor KLEIN
Para aumentar y mejorar la leche de las mujeres que crian. Los niños crecen más robustos y les facilita la dentición.

LA CAMPANA

CONFITERÍA Y CERERA

PEDRO PASCUAL CALONGE

COLLADO, 29, SORIA

Tengo el gusto de ofrecer a mi numerosa clientela buen surtido de ceras de todos tamaños y dimensiones, como igualmente cerilla de todas clases garantizndolas. No dejas llevar de ceras baratas porque suelen ser doble caras, por eso esta casa, desengañada de lo malo que se vende ha tenido a bien poner blanqueador con el fin de saber lo que da a sus innumerables favorecedores; por tanto no os confunds, comprad en LA CAMPANA y ganars dinero.

También se cambian ceras de residuos, siendo buenas, por mitad de precio, y se compran cerones.

Le regalo al que me pruebe que tiene mezcla mi cera, 100 pesetas.

Si querés comprar las ceras puras, selectas y buenas, acudid a La Campana y os las dar de veras.

No os hags ilusiones con las ceras que os dan, muchos dicen que son ceras, pero no de vegetal.

No hags caso de otras ceras que la mía es la mejor luce como la verdad y brilla como el honor.

Todo el mundo vende ceras pero no ceras verdad, y si querés una prueba con mis ceras comparad.

Suena La Campana suena tan, tan, tan, y es cual si dijera cera aquí hay verdad.

PEDRO PASCUAL.

SOLUCION BENEDICTO de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco 2-50 pesetas. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid y principales farmacias y en Soria Sr. Morales Orantes.

Dr. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK
ANEMIA DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCROFULA, CONVALENCIA, EMBARAZO, DENTICIÓN, TISIS, ETC.
PASTILLAS FOSFATADAS Dr. KLEIN

Estas pastillas pueden tomarse solas  también disueltas en agua formando solución de fosfato de cal. Ventajas que tienen sobre los otros preparados de cal: 1. Ser completamente asimilables (digestibles); 2. No contener nada de hierro, así es que deben tomarse los individuos predispuestos a congestiones  irritaciones pulmonales y bronquiales, á quienes tanto se benefician de los preparados que contienen hierro; 3. Estar dosificadas con exactitud; 4. Conservarse perfectamente; y 5. Ser el preparado de cal más económico, pues contiene doble cantidad de fosfato de cal que los que se venden a mayor precio.

ASMA CATARRO, SOFOCACION, DIFICULTAD DE RESPIRAR
LICOR ANTISMAOTICO DEL Dr. KLEIN
Cura el asma atacando las causas productoras del mal.
GOTAS CALMANTES DEL Dr. KLEIN

Calman al momento los ataques de asma, por intensos que sean. EL LICOR cura radicalmente la enfermedad, las GOTAS calman de momento el ataque.
TOS PASTILLAS PECTORALES DEL Dr. KLEIN
Eficaz remedio para combatir y calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

PUNTOS DE VENTA, EN SORIA.—Angel Lacalle, Farmacia, Collado, 64.—Santiago Ruiz, Farmacia y Droguería.—Autor, Doctor Klein, Escudillers, 82 Barcelona

GRAN ZAPATERIA DEL PROGRESO

DE LOS SEÑORES
LAPUENTE Y MODREGO

86. Collado, 88, Soria.

Esta casa ofrece al público un abundante y variado surtido de calzado en últimas novedades para caballeros, señoras y niños, lo mismo en fino como en ordinario, todo construido en sus talleres por oficiales de primera y material tanto del reino como del extranjero, de las mejores fábricas conocidas.

Esta acreditada casa no omite gastos ni sacrificios que estn a su alcance para seguir dando gusto a su clientela y a cuantas señoras y caballeros tengan el gusto de visitar este establecimiento.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANÍA COLONIAL
TAPIOCA, THES
50 Recompensas Industriales
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

LEYENDO SE GANA DINERO

GRAN FERRETERÍA Y CERRAJERÍA

CLAUDIO ALCALDE

Representante en esta provincia de "La Unión Española de Explosivos,"

CALLE DEL POSTIGO, 4, Y PLAZA DE HERRADORES, 16.

TALLERES: Calle de Numancia, 33.

El dueño de este Establecimiento tiene el honor de poner en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general el traslado de su establecimiento, de la calle de Numancia números 29 y 31, a los amplísimos locales de la calle del Postigo, 4, y Plaza de Herradores, 16, no habiendo reparado en gastos ni sacrificios de ningún género al hacerlo, con el fin de que los numerosos favorecedores puedan hallar cuantos artículos necesitan por difíciles que sean de encontrarlos dentro del ramo de ferretería y cerrajería, advirtiéndole que puede ofrecerlos en condiciones ventajossimas, por hallarse en relación directa con las principales casas y fábricas nacionales y extranjeras.

En BATERÍA DE COCINA hay desde el objeto más preciso hasta el más difícil de adquirir en competencia y sin rival.

GRAN SURTIDO

en herramientas para las diferentes artes y herrajes para obras, cuanto modernamente se construye, a precios ventajossimos. Expende de toda clase de EXPLOSIVOS y pertrechos de caza, y otros muchos artículos que no se detallan por no molestar al público.

Especialidad en camas y jergones.

NOTAS. Esta casa concede un beneficio de 2 por ciento a cada parroquiano que haga el gasto de cincuenta pesetas al contado. También se encarga a petición del cliente, de adquirir en el momento toda clase de artículos por difíciles que sean.